

La diplomacia de la supervivencia: protección del medio ambiente mundial

por **Mr. Richard N. Gardner**

*Conferencia pronunciada
el 17 de mayo de 1994*

Forum Deusto

La diplomacia de la supervivencia: protección del medio ambiente mundial

por Mr. Richard N. Gardner*

Introducción

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992 y ahora conocida como «Cumbre de la Tierra», lanzó al mundo hacia una nueva era de diplomacia medioambiental. Fue la mayor conferencia internacional celebrada jamás, con la asistencia de más de 100 jefes de Estado y 8.000 delegados, además de 3.000 representantes acreditados de organizaciones no gubernamentales (ONGs), y 9.000 periodistas. Se la ha llamado «Madre de todas las conferencias internacionales». Pero, ¿qué significan para el futuro las decisiones tomadas allí? Y ¿qué medidas deben estar tomando ahora nuestros países para garantizar la habitabilidad de nuestro planeta y una calidad de vida acepta-

* Richard N. Gardner, Embajador de los Estados Unidos de América en España, asumió su cargo en Madrid el 7 de octubre de 1993. Está en excedencia de la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia, donde es titular de la cátedra de Derecho y Organización Internacional. También ha ejercido la abogacía en el bufete internacional de abogados «Coudert Brothers». Gardner fue Embajador de los Estados Unidos en Italia durante la Administración Carter y Subsecretario de Estado Adjunto para Asuntos de Organizaciones Internacionales bajo los Presidentes Kennedy y Johnson. Es graduado en Economía por la Universidad de Harvard, y posee el título de Doctor en Derecho por la Facultad de Derecho de la Universidad de Yale y de Doctor de Economía por la Universidad de Oxford. Es autor de tres libros sobre asuntos internacionales, incluido *In Pursuit of World Order: US Foreign Policy and International Organization* y de numerosos artículos. Fue miembro de las delegaciones de los Estados Unidos en la Asamblea General de las Naciones Unidas en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992, al igual que lo había sido en la conferencia de la ONU sobre el Medio Ambiente de la Humanidad en 1972. Gardner fue uno de los primeros miembros del equipo asesor en política exterior del Presidente Bill Clinton durante la campaña presidencial de 1992.

ble para nuestros hijos y nietos? Comenzaré por intentar dar respuesta a la primera pregunta.

En la Cumbre de la Tierra se aprobaron dos tratados internacionales: el Convenio de Cambio Climático y el Convenio sobre la Protección de la Diversidad Biológica. Estos dos tratados innovadores habían sido formulados en sendas negociaciones desarrolladas paralelamente al proceso preparativo de la Conferencia. La Cumbre de la Tierra también aprobó el Programa 21, un plan global de acción en materia de desarrollo sostenible, con el objeto de dirigir la política de los Gobiernos en lo que queda de este siglo y el siguiente.

Los cuarenta capítulos del Programa 21, con sus 115 áreas programáticas y más de 400 páginas de texto, cubren una amplia serie de temas respecto al medio ambiente y al desarrollo —desde la atmósfera, el suelo, los bosques y los océanos, hasta la población, el consumo, el vertido de residuos tóxicos y sólidos, la transferencia de tecnología, y la financiación. Cada capítulo define un problema, establece objetivos, sugiere actividades y posibles formas de cumplimiento, y calcula los recursos necesarios. El objetivo del Programa 21 es forjar una asociación entre los países desarrollados y en desarrollo en aras de un «desarrollo sostenible» —definido en 1987 por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo presidida por la Primera Ministra Gro Harlem Brundtland, de Noruega, como el desarrollo que «responde a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades».

La reunión de Río no fue la primera conferencia mundial sobre cuestiones medioambientales. Veinte años antes, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo, adoptó un plan de acción y una Declaración de Principios. Creó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con sede en Nairobi que, a pesar de su escaso presupuesto y la falta de compromiso a alto nivel de los Gobiernos, inició nuevos e importantes programas cooperativos. Este estableció el programa de seguimiento conocido como «Earthwatch» o «Vigilancia Mundial», inició programas regionales para impedir el deterioro de mares regionales como el Mediterráneo, ayudó a los países en desarrollo a formar profesionales en materia de protección del medio ambiente, e intentó coordinar las agencias de la ONU en apoyo de los programas medioambientales. El principal logro del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente fue el de estimular y dirigir la conclusión del Convenio para la Protección de la Capa de Ozono y su Protocolo de Montreal.

No obstante, el Convenio de Estocolmo quedó muy lejos de cumplir sus objetivos. Entre 1972 y 1991 los bosques del mundo se hicieron más pequeños, los desiertos más grandes, y la capa de tierra cultivable más delgada. El número de especies de flora y fauna disminuyó dramáticamente. Y surgió una nueva amenaza grave que sólo se había percibido vagamente en Estocolmo —el peligro de que las crecientes emisiones de dióxido de carbono y de otros gases de invernadero pudieran producir cambios catastróficos en el clima mundial. Según el Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático, asesorado científicamente por expertos de muchos países, la acumulación de gases de invernadero en la atmósfera puede provocar el aumento de la temperatura media mundial entre dos y cinco grados centígrados en el próximo siglo, causando a su vez un aumento del nivel del mar de hasta más de medio metro.

Según Manuel Bautista, Director del Instituto Meteorológico Nacional de España, las previsiones para el año 2050 indican que la temperatura media en España subirá 2,5 grados centígrados, la precipitación disminuirá un 10 por ciento, y la humedad del suelo bajará un 30 por ciento.

La decisión de la Asamblea General de la ONU de convocar la Cumbre de la Tierra de Río reflejó la conclusión de que las medidas de cooperación lanzadas en Estocolmo no fueron suficientes para hacer frente al reto medioambiental. Además, la Asamblea General quiso celebrar una cumbre que vinculara «medio ambiente y desarrollo», expresando por tanto el nuevo consenso de que ya no es posible tratar estos dos conceptos por separado. La eliminación de la pobreza en los países pobres y el cambio de las pautas de consumo en los países ricos están ahora vinculados al temario de medio ambiente.

Grandes conferencias mundiales como la Cumbre de la Tierra tienen, cuando menos, el efecto positivo que Samuel Johnson atribuyó a la expectativa de un ahorcamiento —sirven «maravillosamente para centrar el pensamiento». En términos de toma de conciencia de la opinión pública, la Conferencia de Río fue un éxito. La evaluación del éxito en términos del problema fundamental que se propuso abarcar —la habitabilidad mundial— queda todavía pendiente. La respuesta se encontrará en los pasos que den los Gobiernos y los organismos internacionales para dar prioridad al seguimiento de las decisiones tomadas en la Conferencia de Río.

Los esfuerzos encaminados a desarrollar lo acordado en la Conferencia de Río sólo acaban de comenzar. Sin embargo, la primera fase

—la creación de los mecanismos institucionales necesarios para esta nueva era diplomática— ha concluido con éxito.

—Se ha establecido la nueva Comisión de la ONU para el Desarrollo Sostenible prevista por el Programa 21. Estados Unidos y España apoyaron enérgicamente la rápida organización de esta comisión. En ella, Estados Unidos se ha unido a Colombia para establecer un grupo de trabajo sobre la transferencia de tecnología medioambiental. Su objetivo es demostrar que los países desarrollados y en desarrollo pueden cooperar para elaborar estrategias para transformar tecnologías que ayuden a preservar la calidad del medio ambiente.

—El Convenio de Cambio Climático ha sido ratificado ahora por suficientes países para que entre en vigor. Estados Unidos y España están entre los que lo han ratificado. El próximo paso consiste en que los países desarrollados elaboren planes de acción que establezcan detalladamente la forma en que van a dar cumplimiento de sus compromisos en el marco del Convenio. En octubre, Estados Unidos publicó su Plan de Acción en materia de Cambio Climático, que establece en detalle la forma en que se cumplirá con el compromiso de reducir las emisiones de gases de invernadero —dióxido de carbono y otras sustancias responsables del calentamiento mundial— al nivel de 1990 para el año 2000. Tengo entendido que pronto España publicará su plan de acción que explicará su contribución respecto al compromiso de la Unión Europea de lograr este mismo objetivo.

—Convenio sobre la Protección de la Diversidad Biológica. Tanto España como Estados Unidos han firmado el Convenio de Diversidad Biológica, cuyo objetivo es conservar las especies vivas y los ecosistemas de la tierra para el beneficio de las futuras generaciones. España estuvo entre los primeros en ratificar el Convenio que entró en vigor el 29 de diciembre del pasado año. La primera reunión de las Partes del Convenio tendrá lugar en octubre de este año. España es candidata a ser sede de la Secretaría Permanente del Convenio y se ha ofrecido asimismo a ser la anfitriona de la primera Conferencia de las Partes.

Como importante paso hacia la aplicación interna del Convenio, Estados Unidos ha iniciado un Inventario Biológico Nacional de nuestros recursos biológicos, que hará posible la elaboración de una mayor comprensión científica del medio ambiente norteamericano. Tengo entendido que España está llevando a cabo un inventario similar de su biota.

Ahora voy a pasar a la segunda cuestión que planteé al comienzo de esta intervención: ¿Qué medidas deberían estar tomando nuestros países ahora para asegurar un planeta habitable y una calidad digna de vida para nuestros hijos y nietos? Creo que hay cuatro áreas prioritarias en las que es necesario que tanto nuestros países como las organizaciones internacionales tomen medidas: primero, la población; segundo, la atmósfera; tercero, los océanos, y, finalmente, los problemas terrestres como los bosques, los suelos y la biodiversidad.

Población

El problema del crecimiento demográfico mundial es un factor clave de todos nuestros esfuerzos para proteger el medio ambiente y promover el desarrollo. Si no se desarrollan esfuerzos mucho mayores para desacelerar y, eventualmente, estabilizar las altas tasas de crecimiento demográfico en muchas áreas del mundo, los planes de acción para el desarrollo sostenible están condenados al fracaso. El Presidente Felipe González, en su discurso ante los delegados de la Cumbre de la Tierra en Río, hizo una descripción muy adecuada de la situación al decir:

«La población del mundo se habrá duplicado a mediados del próximo siglo. Por ello, la disminución del crecimiento demográfico es un elemento clave para la compatibilidad entre el desarrollo y la protección del medio ambiente. De lo contrario, los problemas de alimentación, de salud, de suministro de agua, de desarrollo urbano y otros se agravarán dramáticamente. Detener este proceso exige combatir la pobreza, que es a la vez causa y consecuencia de la explosión demográfica.»

Como resultado de las preocupaciones expresadas tanto por el Presidente González como por muchas otras personas, el Programa 21 contiene un capítulo sobre población. Establece que

«los Gobiernos deben dar los pasos activos para aplicar urgentemente medidas para garantizar que las mujeres y los hombres tengan el mismo derecho de decidir libre y responsablemente el número y el espaciamiento de sus hijos, de tener acceso a la información, la enseñanza y los medios, según proceda, para capacitarles a ejercer este derecho en el marco de su libertad, dignidad y valores personales, teniendo en cuenta consideraciones éticas y culturales.»

Este lenguaje diplomático fue complementado por una recomendación de que los Gobiernos pusiesen al alcance de sus poblaciones «ser-

vicios asequibles y accesibles para la planificación responsable del tamaño de la familia». Nafis Sadik, la paquistaní que encabeza el Fondo de las Naciones Unidas en materia de Población, habló en nombre de la abrumadora mayoría de las delegaciones al afirmar que el capítulo sobre población reflejaba el consenso de la ONU establecido en la Conferencia de Méjico de 1984 de que «información, educación y medios» deberían incluir «todos los medios médicos aprobados y adecuados para la planificación familiar». En otras palabras, la utilización de anti-conceptivos aceptados médicamente fue sancionada por el texto acordado, si bien, en deferencia a la Santa Sede, no se utilizó la palabra «anticonceptivo».

Más importante, en el capítulo sobre población se calcula que para aplicar las recomendaciones del Programa 21 será necesario aumentar los recursos dedicados a actividades en materia de población en los países en desarrollo desde 4,5 mil millones de dólares al año hasta una media de 7 mil millones de dólares anuales en el período desde 1992 hasta el 2000. El cálculo hecho por el Fondo de las Naciones Unidas en materia de Población es todavía más elevado. Calcula que se necesitarán 13,2 mil millones de dólares para actividades de planificación familiar en el año 2000. La cuestión clave ahora es si los Gobiernos de los países desarrollados y en desarrollo demostrarán la voluntad política y comprometerán los recursos necesarios para hacer frente a la crisis demográfica mundial antes de que nuestro planeta sufra daños irreparables.

Si esta última afirmación parece demasiado apocalíptica, consideren las últimas previsiones de la ONU sobre el futuro crecimiento de la población. Según el cálculo medio, o más probable (suponiendo una lenta reducción del nivel de fertilidad), la población mundial, que fue de 1,5 mil millones de personas en 1900 y que ha llegado a 5,5 mil millones en la actualidad, llegaría a 10 mil millones en el 2050 y no se estabilizará hasta llegar a 11,6 mil millones de personas en el 2150.

Según la previsión a la baja, o más optimista, de la ONU que supone (de forma poco realista) que el mundo podría llegar a una tasa de fertilidad de sustitución (una media de poco más de dos hijos supervivientes por pareja) para el año 2010 ó 2015, la población podría estabilizarse en 7,8 mil millones de habitantes para mediados del próximo siglo. La previsión a la alta, o más pesimista, de la ONU es de una población mundial de 12,5 mil millones de personas en el 2050 que subiría hasta 28 mil millones un siglo más tarde. El punto en el que la población finalmente se estabilice entre los 7,8 y los 28 mil millones de

personas determinará las perspectivas para la habitabilidad del planeta y para la paz mundial.

Las cifras de la población mundial, tan asombrosas y atemorizantes como son, sólo cuentan una parte de la historia. Para entender el problema al que hacen frente los Gobiernos, es necesario considerar las cifras de los países en desarrollo por separado. Una vez más, según la última previsión media de la ONU para el año 2025, Nigeria pasará de 108 millones hasta 281 millones, Egipto de 52 millones a 90 millones, Marruecos de 25 millones a 46 millones, Irán de 55 millones a 114 millones, Bangladesh de 115 millones a 235 millones, India de 853 millones a 1.512 millones, Brasil de 150 millones a 246 millones, y Méjico de 88 millones a 150 millones de habitantes.

Las continuas mejoras en la tecnología agrícola hacen que sea teóricamente posible para el año 2050 dar de comer a diez mil millones de personas, la cifra prevista por el cálculo medio de la ONU. Sin embargo, esta explosiva cantidad de personas significa enormes demandas en materia de viviendas, atención sanitaria, educación y empleo, especialmente conforme la población se vaya concentrando cada vez más en megaciudades como Ciudad de Méjico, El Cairo y Calcuta. Esta creciente población sólo aumentará el acoso que se produce al medio ambiente mundial. ¿A alguien le puede caber la más mínima duda de que si incluso se alcanzan las cifras medias de crecimiento, nuestros nietos serán testigos de una miseria y violencia mundial sin precedentes, sin hablar de las oleadas de inmigrantes empobrecidos que intentarán huir del desastre económico?

A pesar del gradual declive en la fertilidad, los altos porcentajes de parejas en edad reproductora en los países en desarrollo añade un estímulo interno a las tasas de crecimiento demográfico, así como una especial urgencia para actuar en la siguiente década. Conforme al ejemplo resaltado por Robert McNamara, si Paquistán continúa en su actual trayectoria con una reducción muy paulatina de fertilidad, su población cifra en 115 millones de habitantes se elevará a 556 millones. Sin embargo, si en esta década Paquistán introdujera un programa muy eficaz de planificación familiar, del que no dispone en la actualidad, podría mantener su población futura en 334 millones. La diferencia de 222 millones de habitantes es casi dos veces la población actual de Paquistán.

La ONU celebrará una Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en setiembre de este año en El Cairo. Para lograr los objetivos de desarrollo sostenible establecidos por la Conferencia de Río, los Gobiernos tendrán que tomar esta conferencia mucho más en serio

que las anteriores conferencias de la ONU sobre población. Para los países en desarrollo, la reunión de 1994 debe ser la ocasión para fijar los objetivos para satisfacer las necesidades en materia de planes de población y para mejorar la calidad de los programas de planificación familiar. Al llevar a cabo estos programas, los países en desarrollo tendrán que centrarse en asegurar el acceso universal a servicios de planificación familiar, así como a la educación, la asistencia sanitaria materno-infantil, y los derechos de la mujer. También deberían respetar la libertad de opción individual, así como la diversidad de valores éticos y culturales exigida en el capítulo sobre población del Programa 21.

Hacer todo esto exigirá grandes incrementos presupuestarios para actividades demográficas y los correspondientes gastos sociales en los países en desarrollo, así como un valiente liderazgo político. Una medida de la distancia que queda todavía por recorrer es el hecho de que actualmente sólo entre el 30 y el 40 por ciento de las parejas en el mundo en desarrollo, excluida China, usan anticonceptivos. Hay aproximadamente 300 millones de parejas en estos países a los que les falta el acceso a los medios modernos de planificación familiar. Los estudios de la ONU indican que 125 millones de estas parejas utilizarían anticonceptivos ahora si los tuvieran a su alcance —y esta cifra aumentaría con más educación, servicios de salud y una mayor realización de los derechos de la mujer. Claro está, la educación, los servicios de salud y la igualdad de derechos para la mujer son objetivos que deben ser perseguidos tanto por su propio mérito como en apoyo de los programas demográficos.

Para los países desarrollados, el reto no es menos enorme. Hará falta un gran aumento de la ayuda internacional en materia de planificación familiar para poder reunir los 13,2 mil millones de dólares anuales reclamados por el Fondo de las Naciones Unidas en materia de Población para actividades de planificación familiar y demográficas afines en los países en desarrollo para el año 2000.

En 1985, el Presidente Reagan, en deferencia al movimiento de derecho a la vida, puso fin a toda la ayuda estadounidense a la Federación Internacional de Planificación Familiar y al Fondo de las Naciones Unidas en materia de Población. Esta política fue mantenida por el Presidente Bush, a pesar de los denodados esfuerzos del Congreso para anularla. Poco después de asumir el cargo, la Administración Clinton anuló la política de Reagan que negaba la financiación a las organizaciones de planificación familiar en el extranjero que, en cualquiera de sus programas, dispensaban cualquier tipo de asesoramiento o servicio relacionado con el aborto.

La Administración Clinton comparte el planteamiento expresado en Río de que el rápido crecimiento demográfico constituye una grave amenaza para la prosperidad y la paz mundial, y que ocasiona enormes tensiones en los ecosistemas del planeta. El Presidente Clinton dijo ante la Asamblea General de la ONU el pasado otoño que «para asegurar un mundo más sano y más abundante, simplemente debemos desacelerar el explosivo crecimiento de la población mundial».

Además, la Administración Clinton ha asumido el firme compromiso de trabajar con otros Gobiernos y organizaciones internacionales con el fin de conseguir un esfuerzo global para contener el crecimiento de la población. El programa global encierra tres objetivos interrelacionados:

- Aumentar la ayuda a las parejas y a los individuos para que puedan ejercer sus derechos reconocidos internacionalmente y establecidos en el Plan Mundial de Acción Demográfica de 1974, para decidir libre y responsablemente el número y distanciamiento de sus hijos.
- Mejorar el acceso de la mujer y de los jóvenes a los servicios de medio anticonceptivos.
- Reducir la tasa de crecimiento de la población a niveles compatibles con el desarrollo sostenible.

Para facilitar los mayores recursos financieros necesarios para lograr los objetivos de este programa internacional global, el presupuesto actualmente presentado al Congreso de Estados Unidos propone aumentar los compromisos en materia de ayuda exterior para programas de población hasta los 585 millones de dólares en el ejercicio de 1995 desde los 400 millones de dólares de hace 2 años. Estados Unidos pide, asimismo, a otros países desarrollados que comprometan mayores recursos a los programas de estabilización demográfica. Japón, por ejemplo, ha decidido dedicar tres mil millones de dólares a programas demográficos y de salud afines en los países en desarrollo a lo largo de los próximos siete años. En su conjunto, los países donantes deben cubrir al menos la tercera parte de los gastos totales.

La Administración Clinton cree que los programas que funcionan mejor y son más aceptados son aquéllos que se centran en la mujer y no sólo incluyen planificación familiar y servicios de salud neonatal, sino que también ponen énfasis en la educación de las niñas y en la capacitación tanto política como económica de la mujer.

En los países desarrollados, donde los derechos de la mujer están más ampliamente reconocidos, se ha estancado el crecimiento demo-

gráfico. Sin embargo, en el mundo en desarrollo, donde la mayor parte de las mujeres todavía no han alcanzado estos derechos de forma significativa, el crecimiento demográfico sigue aumentando a un ritmo de más de 800 millones de personas cada década a pesar de los esfuerzos para facilitar información y medios anticonceptivos. Si bien los programas de planificación familiar han tenido bastante éxito en la reducción de las tasas de natalidad, algunos estudios muestran que en los países en desarrollo, con la exclusión de China, una de cada seis mujeres tiene una necesidad no satisfecha de servicios anticonceptivos. Como consecuencia, uno de cada cuatro nacimientos en estos países es no deseado. La satisfacción de las necesidades de las mujeres que ya prefieren familias más pequeñas puede reducir en hasta mil millones de personas las previsiones demográficas para el año 2050.

Mientras tanto, más ha de hacerse para alentar el deseo de familias menos numerosas. En el mundo desarrollado la preferencia es de cerca de dos hijos, pero en los países en desarrollo la preferencia media es de entre tres (la media en América Latina y el Norte de África) y hasta seis o siete (la media en África subsahariana). Entre los múltiples factores que influyen en estas preferencias, la circunstancia que más estrechamente se correlaciona con el deseo de tener una familia menos numerosa es el nivel educativo del miembro femenino de la pareja. La educación, valorada principalmente debido al beneficio que supone tanto para la persona como para la sociedad, es un factor clave también en la estabilización del crecimiento demográfico.

El aumento de las oportunidades educativas para la mujer ayuda también a disminuir el impulso del crecimiento demográfico. Este impulso es la tendencia, en poblaciones en las que la mujer comienza en edad joven a tener hijos, a que la población aumenta incluso si el tamaño de la familia se reduce a cerca de dos hijos por pareja. Cuanto más prolonguen su educación las jóvenes, más tarde se casan y más se retrasa la reproducción.

El convencimiento de Estados Unidos de la importancia de una fuerte asociación entre el Sur y el Norte en cuestiones demográficas queda reflejado también en nuestra postura respecto a cuestiones de consumo. Estados Unidos, junto con otros países desarrollados, tiene la obligación de abordar pautas de consumo no sostenible. En Estados Unidos se ha desarrollado una serie de planteamientos políticos y programas para mejorar la eficacia en el uso de los recursos, reduciendo así el consumo nacional en consonancia con nuestros compromisos con arreglo al Tratado de Río. En la Conferencia de El Cairo pediremos

el reconocimiento expreso de que las pautas de consumo del Norte tendrán que ser abordadas conjuntamente con el rápido crecimiento demográfico del Sur.

La atmósfera

Entre todos los entrelazados problemas medioambientales que fueron abordados por la Cumbre de la Tierra, los más urgentes y profundos están relacionados con la atmósfera terrestre y el cambio climático. El histórico Convenio de las Naciones Unidas de Cambio Climático constituye un primer esfuerzo a nivel mundial para abordar este problema, que constituye una amenaza muy grave a largo plazo. El propósito del Convenio es proteger la atmósfera de los efectos de las actividades humanas, los cuales, si se permite su continuación, alterarán gravemente el clima de nuestro planeta.

Si bien hay incertidumbres respecto a la magnitud y cronología exactas, existe una abrumadora cantidad de pruebas científicas que indican que la raza humana está causando cambios en nuestro clima que excederán con creces los cambios climáticos naturales que se han producido durante los últimos 10.000 años. El Vicepresidente Gore de los Estados Unidos, en su libro «bestseller» internacional *La Tierra en la Balanza*, sugiere que para comprender la urgencia del problema del cambio climático debemos descartar la noción de que el cielo no tiene límite. Sugiere que contemplemos las imágenes tomadas desde el espacio por los astronautas y los cosmonautas que muestran a nuestra atmósfera como «sólo una fina manta azul y translúcida que cubre el planeta». El Vicepresidente Gore pone todavía más en perspectiva esta finura y fragilidad al caracterizar la distancia desde la tierra hasta el punto superior de la atmósfera como la distancia que se recorre «en una hora en una carrera de fondo».

Está claro que tenemos que ser muy prudentes para no perjudicar esta valiosa capa fina en la que vivimos y respiramos. Debemos limitar las actividades humanas que producen sustancias que alteran la composición química de la fina manta azul que hace posible la vida en la tierra.

No debemos dejar que la magnitud y la complejidad de la amenaza planteada por el cambio climático paralice nuestras respuestas. Tenemos que reunir la voluntad política para actuar ahora, antes de que el gran impacto del cambio climático nos llegue a afectar. El Convenio de

Cambio Climático es el primer paso. Es el primer instrumento jurídico internacional que reconoce que el calentamiento de la tierra constituye una amenaza a la vida humana en el planeta. Sus signatarios están comprometidos en lograr el objetivo de estabilizar las concentraciones de gases de invernadero por debajo del nivel que interfiera en el clima terrestre en un período de tiempo que permita que los ecosistemas se adapten.

Todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, se han comprometido en el Convenio a formular, aplicar, publicar y actualizar periódicamente sus programas nacionales para mitigar el cambio climático mediante la limitación de las emisiones de gases de invernadero generados por los medios humanos, así como la potenciación de las «depuradoras» forestales de estos gases. Adicionalmente, los países en desarrollo aceptan el objetivo de volver, individual o conjuntamente, a los niveles de 1990 de emisiones de dióxido de carbono y de otros gases de invernadero para el año 2000. Los países desarrollados han prometido también facilitar nuevos y adicionales recursos financieros para ayudar a los países en desarrollo a cubrir el coste de cumplir con sus compromisos con arreglo al Convenio. Posteriormente tendremos que fijar unos objetivos estratégicos todavía más altos.

Como mencioné anteriormente, Estados Unidos ha aprobado un plan de acción para que las emisiones estadounidenses vuelvan al nivel de 1990 antes del año 2000. El Plan de Acción de los Estados Unidos en materia de Cambio Climático comprende casi 50 diferentes programas e incentivos y afecta a todos los sectores de la economía estadounidense. Los demás países industrializados han preparado o están preparando planes que prevén la toma de medidas concretas similares para reducir las emisiones. Sin embargo, estos primeros planes nacionales sólo representan la táctica inicial de lo que será una lucha a largo plazo para poner fin al calentamiento de la tierra. Tendremos que desarrollar nuevas tácticas en los próximos años para hacer frente al problema del cambio climático a largo plazo.

Antes del año 2000, debemos alcanzar acuerdos para reforzar el Convenio de Cambio Climático. Nuestro objetivo debe ser el de pasar más allá de la estabilización de las emisiones en los países desarrollados, reduciendo el caudal de gases de invernadero que fluye tanto desde el Norte como desde el Sur. Los países industrializados tendrán que ayudar a los países en desarrollo en este esfuerzo.

Además de la amenaza planteada por la acumulación de gases de invernadero, la atmósfera se enfrenta a una segunda amenaza, el ago-

tamiento de la capa estratosférica de ozono. La capa de ozono protege la vida en la tierra de una sobredosis de radiaciones ultravioletas. Además del famoso agujero de ozono localizado por encima de la zona antártica, los científicos han descubierto el inicio de un agujero similar por encima del Ártico, mucho más cerca a las zonas pobladas de Europa y América del Norte. Además del aumento en el tamaño de estos agujeros, se está reduciendo el grosor general de toda la capa de ozono. En los seres humanos la pérdida de la capa de ozono contribuye a una mayor incidencia de cataratas y de cáncer de piel. Según un cálculo, por cada reducción en un 1 por ciento en la capa de ozono aumenta un 2 por ciento la radiación ultravioleta y un 4 por ciento la incidencia de cáncer de piel.

Los estudios de investigación siguen descubriendo nuevas indicaciones de la gravedad del agotamiento de la capa de ozono. En marzo se publicaron unos estudios que vinculan la hasta ahora misteriosa disminución mundial de la población de ranas con el aumento del nivel de radiación ultravioleta. Las implicaciones de estos estudios son claras —lo que es perjudicial para las ranas y los anfibios probablemente afecta también a las criaturas humanas.

Si bien varios productos químicos causan el agotamiento de la capa de ozono, gran parte del daño es responsabilidad de los clorofluorocarbonados, o CFCs, compuestos químicos desconocidos hasta hace 60 años. La capacidad de los CFCs para destruir la capa de ozono es una consecuencia no prevista de la nueva tecnología.

Por muy alarmante que sea el problema de la capa de ozono, el esfuerzo para hacerle frente demuestra que las naciones del mundo tienen la capacidad de trabajar conjuntamente para preservar el medio ambiente mundial. El Protocolo de Montreal de 1987 para la eliminación por fases de la utilización de los CFCs y de compuestos afines que dañan el ozono, sirvió como precedente cinco años más tarde en la Conferencia de Río para abordar otras cuestiones medio ambientales. Además, al exigir la eliminación progresiva de los CFCs, el Protocolo de Montreal ha alentado la búsqueda de productos sustitutorios. Si bien mientras se debatía el Protocolo, los portavoces de la industria de los CFCs predijeron que se tardaría mucho tiempo en encontrar sustitutos, éstos se han encontrado. Y aunque tarde décadas para que la capa de ozono se restaure, el Protocolo de Montreal constituye un éxito en potencia y un ejemplo de cómo los protocolos internacionales pueden utilizarse para defender el frágil medio ambiente de nuestro planeta.

Los océanos

Aunque el clima se desarrolla en la atmósfera, está muy influido por los fenómenos que se producen en los océanos y en la tierra. Los océanos ocupan el 70 por ciento de la superficie de nuestro planeta y son enormemente importantes. Curiosamente, el agua constituye aproximadamente un 70 por ciento del cuerpo humano y nuestra sangre contiene alrededor del mismo porcentaje de sal que el océano.

Las grandes corrientes oceánicas, como la Corriente del Golfo de Méjico que une América del Norte y Europa, desempeñan un papel determinante en el clima mundial al pasar el calor del trópico a las regiones polares. Dado que el calentamiento de la tierra hace que se calienten las regiones polares con más rapidez que el trópico, las corrientes oceánicas, la precipitación y las existencias de agua dulce pueden verse alteradas. Es difícil imaginar el trastorno climático que se produciría en Europa si la Corriente del Golfo cambiara de trayectoria o si simplemente dejara de existir. No debemos olvidar la vulnerabilidad de nuestra civilización ante los cambios en las condiciones climáticas, si bien los que habitan en las regiones áridas de España y de California, por ejemplo, probablemente son conscientes de ello.

Otra consecuencia medioambiental del calentamiento de la tierra que es desagradable contemplar es la elevación prevista del nivel del mar. El derretimiento de las grandes masas de hielo por encima de la Antártida y Groenlandia haría desaparecer ciudades como Nueva Orleans y Venecia, y causaría la inundación de gran parte de ciudades como Nueva York y Barcelona.

Otra amenaza distinta a nuestros océanos y sus ecosistemas la constituye el aumento de la contaminación ocasionada por la industria química y las actividades humanas. Si bien los desastres petrolíferos, como los del «Exxon Valdez» en Alaska, y del «Mar Egeo» en La Coruña, reclaman nuestra atención, la contaminación terrestre acumulada produce mucho más daño al medio ambiente marino. El 77 por ciento de la contaminación marítima proviene de la tierra; el 44 por ciento de eso se produce del flujo y de vertidos terrestres, y el 33 por ciento se produce a través de la atmósfera. Del resto, un 12 por ciento procede de barcos, el 10 por ciento del vertido de residuos, y el 1 por ciento proviene de la producción petrolífera en el mar.

Los vertidos y flujos terrestres incluyen aguas negras urbanas y residuos industriales y agrícolas. Sin embargo, muchos de los más potentes contaminantes de fuentes terrestres son llevados principalmente por la

atmósfera. Estos contaminantes aerotransportados incluyen: el plomo, los PCBs, el DDT y el fósforo.

Mares cerrados como el Báltico y el Mediterráneo se encuentran al más alto riesgo. El Báltico requiere 80 años para renovarse; el Mediterráneo casi cien.

España tiene experiencia en esfuerzos regionales para limpiar el Mediterráneo, como es el Programa Regional de Mares de la ONU para el Mediterráneo. Estados Unidos quisiera aprovechar la experiencia de España conforrne nos preparamos para la Reunión Intergubernamental en Washington en noviembre de 1995 sobre la Protección del Medio Ambiente Marino contra las Fuentes Terrestres de Contaminación. Desgraciadamente, el Programa de Mares de la ONU para el Mediterráneo no ha impedido el deterioro del Mediterráneo. Sin embargo, lo ha desacelerado y sería un buen banco de pruebas para la aplicación de las directrices pertinentes del Programa 21.

¿Qué mejor sitio para comenzar la aplicación del Programa 21 que el Mediterráneo, cuna de la civilización occidental? Sería la zona ideal para comenzar un esfuerzo internacional para averiguar qué tipo de programa regional de mares funciona mejor y cuáles son los impedimentos para el éxito.

Bosques, suelos y diversidad biológica

Aunque el suelo sólo sea una delgada capa sobre la superficie de nuestro planeta, es esencial para la vida tanto de las plantas como de los animales. A su vez, las plantas y los bosques son esenciales para el equilibrio climático planetario a causa de su capacidad de actuar como «depuradoras», que absorben el dióxido de carbono. Los bosques también conservan el suelo y son el hábitat de muchas especies. Una de las peores consecuencias del rápido aumento de la población es el daño que causa posteriormente en los bosques, suelos y ecosistemas.

En la Cumbre de la Tierra, se incluyó un capítulo sobre principios forestales en el Programa 21 y se aprobó una Declaración separada de Principios Forestales. Estos resaltan los principios de la gestión sostenible y de la preservación de los bosques. Actualmente se están desarrollando criterios e indicadores internacionales respecto al tipo de evaluaciones necesarias para establecer programas de gestión sostenible a largo plazo.

Los bosques tropicales constituyen un problema especialmente grave. Son la fuente más importante de biodiversidad del mundo. Mucho más de la mitad de las especies del mundo habitan en bosques tropicales y no pueden sobrevivir en ningún otro sitio. La delgada capa de suelo del trópico es también muy vulnerable a la erosión. Cuando se priva una zona tropical de su cobertura forestal, el ritmo de la erosión del suelo puede aumentar 300 veces.

El rápido crecimiento demográfico en los países tropicales aumenta las presiones sobre los bosques, como hace la necesidad de explotar los recursos naturales para conseguir divisas fuertes para hacer frente a las necesidades de la creciente población. En muchos casos, a la deforestación la sigue la emigración, primero a zonas forestales adyacentes, pero finalmente a zonas urbanas empobrecidas.

En el Convenio Internacional sobre Madera Tropical alcanzado a principios de este año, los países en desarrollo se comprometieron a gestionar sus bosques tropicales de forma sostenible para el año 2000. A cambio, los países industriales y los grandes importadores de maderas tropicales prometieron en una declaración separada que ellos también gestionarían sosteniblemente sus propios bosques para el año 2000. Los signatarios de este «compromiso» incluyen Estados Unidos y la Unión Europea. Si bien el compromiso puede ser un primer paso útil, los ecologistas creen que el acuerdo no llega lo suficientemente lejos. El Convenio incluye un fondo para apoyar proyectos sostenibles en bosques tropicales, pero no establece ninguna cifra para dicho fondo.

Después de la deforestación, el problema terrestre más grave al que hace frente el mundo es la desertificación; el uso indebido de tierras áridas hasta el punto en que se conviertan en desierto. Si bien en el pasado, el Sahara ha avanzado y se ha replegado, durante este siglo ha avanzado a un ritmo alarmante y ha llegado a ser significativamente más grande. Recientes fotografías por satélite dan la sensación de que España está al borde del Sahara.

En la Cumbre de la Tierra, y a instancia de los países africanos se incluyó la desertificación como tema importante en el Programa 21. Después del respaldo de la Conferencia de Río, los países africanos consiguieron el respaldo de la ONU a una resolución que establece una comisión negociadora intergubernamental con el fin de formular un convenio internacional para combatir la desertificación, especialmente en África. Estados Unidos apoya la importancia especial dada a África en el Convenio. La historia de Estados Unidos, especialmente el fenómeno del «Dust Bowl» de los años 30, que arruinó a los agricultores y

obligó a un amplio sector de la población a emigrar desde el campo hasta la ciudad, ha enseñado a los estadounidenses a que la emigración y el uso indebido de la tierra están estrechamente vinculados. Al inaugurar el Simposio Internacional sobre la Desertificación celebrado en Almería en febrero del año pasado, Su Majestad la Reina Sofía recalcó la conexión entre el deterioro del suelo y la emigración, así como la creciente gravedad de la desertificación en los países en desarrollo.

España y Estados Unidos son muy conscientes de que la desertificación no está limitada al mundo en desarrollo. No obstante, desde una perspectiva tanto económica como política, la desertificación es el problema medioambiental más abrumador de África. La resolución de la ONU exige la conclusión de la negociación del Convenio para junio de 1994. Aunque no será fácil cumplir con la fecha límite, las negociaciones están muy en curso.

Una tercera amenaza grave a la que hacen frente el medio ambiente tanto terrestre como marítimo es la pérdida de biodiversidad. Uno de los principales acuerdos internacionales que se abrió para la firma en la Cumbre de Río fue el Convenio internacional sobre la Conservación de la Diversidad Biológica. La Administración Bush se negó a firmar este Convenio en Río porque creía que contenía unos aspectos políticos ambiguos y unos defectos técnicos en materia de los derechos de la propiedad intelectual de los productos procedentes de recursos genéticos. Sin embargo, el Presidente Clinton ha firmado el Convenio, sosteniendo que las ambigüedades pueden superarse a través de declaraciones interpretativas y que el Convenio puede ayudar a poner fin a la pérdida de las especies del mundo.

¿Cuál es la gravedad de la pérdida de diversidad biológica? Si bien la atención popular ha sido atraída por los problemas de algunas de las especies animales más espectaculares y carismáticas, como el oso panda, el elefante, las ballenas y el gorila de las montañas, pocos de entre nosotros conocemos la rapidez con que desaparecen especies de flora y fauna en todo el mundo. Los biólogos calculan que están desapareciendo especies de animales y de plantas ahora a un ritmo mil veces más rápido que en ningún momento del último millón de años.

La pérdida de especies conduce a la erosión genética, que tiene graves consecuencias para la capacidad de la ciencia de diseñar nuevas plantas y animales que podrían sobrevivir en las condiciones imprevisibles que puede crear el cambio climático. Tenemos que ser conscientes de que la ciencia nunca ha creado nuevos genes, lo más que sabe hacer es recombinar los genes que se encuentran en la naturaleza. Estas

existencias de genes se encuentran ahora en peligro de desaparecer por la pérdida de la diversidad biológica.

Conclusiones

El camino desde Río no es fácil. Tenemos que establecer nuevas prioridades:

- Tenemos que ayudar a los países en desarrollo a detener el rápido crecimiento demográfico.
- Tenemos que cambiar las pautas de consumo en el mundo desarrollado.
- Y, tenemos que encontrar fuentes más importantes de ayuda internacional.

La compleja naturaleza global del medio ambiente, así como el hecho de que tendremos que desembolsar dinero para proyectos que surtirán beneficios a largo plazo en lugar de corto plazo, puede requerir la existencia de nuevos mecanismos financieros internacionales, así como dinero nuevo. Tienen que involucrarse tanto los Gobiernos como las personas físicas y las jurídicas. Peter Sand, del Banco Mundial, propone las fundaciones internacionales de la naturaleza, como el Fondo Mundial para la Naturaleza, el Fondo del Patrimonio Mundial de la UNESCO y el ahora ampliado Fondo Global para la Protección del Medio Ambiente, como mecanismos para acometer esta labor.

El Fondo Mundial para la Vida Salvaje, ahora llamado el «Fondo Mundial para la Naturaleza», surge del movimiento internacional medioambiental no gubernamental que abrió los ojos del mundo a la crisis del medio ambiente. Fue organizado en 1961, bajo los auspicios de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos, con el objeto de recaudar fondos para conservar la naturaleza. Tuvo un crecimiento continuo bajo la dinámica dirección de Julian Huxley, y ahora cuenta con ingresos de más de 200 millones de dólares al año. La mayor parte de esta financiación procede de pequeñas donaciones de particulares y empresas.

El segundo tipo de fundación es el Fondo del Patrimonio Mundial de la UNESCO que apoya la protección de los lugares que constituyen patrimonio natural. Su finalidad es, en nombre de la comunidad mundial y compensándoles sus esfuerzos, ayudar a los países en los programas de conservación que éstos emprendan para preservar hábitats naturales y culturales singulares.

En una tercera categoría, tenemos al Fondo Global para la Protección del Medio Ambiente cuya expansión y reestructuración fue acordada en marzo entre los países desarrollados y en desarrollo. El objetivo de este fondo es ayudar a financiar proyectos que reduzcan las emisiones de gases de invernadero, que creen reservas de naturaleza, que combatan la contaminación oceánica o que protejan la capa de ozono. Estados Unidos, que será el contribuyente más importante, se ha comprometido a aportar 430 millones de dólares a lo largo de los próximos cuatro años. El Fondo estará dirigido por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial.

Lo que tienen en común el Fondo Mundial para la Naturaleza, el Fondo del Patrimonio Mundial y el Fondo Global para la Protección del Medio Ambiente es que son fideicomisos. Como tales, funcionan en nombre de las organizaciones existentes para realizar compromisos financieros a largo plazo y tienen la capacidad de obrar en favor y en protección de los intereses de los futuros beneficiarios.

Sean cuales sean los mecanismos utilizados, hará falta un aumento en el apoyo financiero. La elaboración de este nuevo paquete financiero exigirá tanto una gran voluntad política como la generosidad individual. Estos, a su vez, deben basarse en un entendimiento bien fundado de la gravedad de la amenaza medioambiental a nuestro planeta.

Sir Shridath Rampal, ex Secretario General de la Commonwealth británica, cristalizó el reto ante nosotros al pronunciar las siguientes palabras en Río de Janeiro:

«Cada uno de nosotros —hombre, mujer o niño, rico o pobre, de cualquier fe, raza, religión— debe comenzar a asumir su doble ciudadanía. Debemos tener la sensación de pertenecer a dos países, el nuestro propio y el planeta.»